

# Santificación por el Espíritu y la Fe

**Pastor: Luis O. Arocha**

**Abril 14, 2013**

**[Iglesia Bautista de la Gracia](#)**

**Santiago, República Dominicana**

“Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”. - **2 Tesalonicenses 2:13**

La gente siempre vive según lo que cree. Hay una relación directa entre lo que uno cree y como uno vive. Cuando la Biblia habla de los días justo antes del final del mundo, nos presenta una situación donde la gente vivirá en gran parte engañada. En los versos anteriores se hace referencia a un personaje llamado “hombre de pecado” que entrará a la historia y engañará a muchos.

Las personas estarán tan engañadas que no creerán la verdad sino que creerán la mentira y como resultado vivirán complaciéndose en lo que es malo.

**Vs. 11-12** “Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean en la mentira, a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la iniquidad”.

El engaño del cual este pasaje está hablando consiste en que personas estarán viviendo sinceramente errados. Pensarán que lo que creen es lo correcto, cuando en realidad están rechazando la verdad, creyendo la mentira y complaciéndose en lo que es pecado y el pecado tiene dos cualidades terribles. Primero, desagrada y deshonra a Dios y segundo, le hace daño al hombre, o sea, que una persona puede estar sinceramente haciendo lo que le parece ser lo mejor, pero pudiera estar engañado y estar haciéndose un gran daño y alejándose de Dios.

Eso me recuerda una situación de varias décadas atrás donde en una casa de familia procuraban alimentarse de alimentos bajos en grasa y agregarle a estos la menor cantidad de aceite. En una ocasión, una señora fue invitada a la casa a almorzar y cuando probó el arroz pidió que se le facilitara el envase de aceite. La señora procedió a agregarle varias cucharadas de aceite puro a su arroz y cuando le preguntaron por qué lo hacía, dijo que la grasa es lo que alimenta.

Por creer una mentira, estaba consumiendo regularmente una cantidad desmedida de aceite, que a la larga podría afectar significativamente su salud cardiovascular. Creía que la grasa en esa proporción era buena y por tanto se complacía en consumirla.

De manera similar actúa el hombre que no recibe la verdad de Dios y cree la mentira. Se complace en hacer lo que terminará matándoles. Y así como la grasa es

agradable al paladar, pero tiene consecuencias mortales, así es el pecado, placentero al comerlo, pero con consecuencias mortales y eternas.

## **DIOS SALVA**

Nadie peca por deber. Nadie es malvado, porque es su responsabilidad ser malvado. Nadie miente por deber. Nadie alberga amargura por deber. Nadie roba por obligación. Nadie codicia por deber. Nadie deshonra a sus padres por deber. ¿Por qué lo hacen? Porque quieren. Se sienten bien. Se complacen en ello, como dice el verso 12. Por eso pecamos. Pecamos porque nos promete algún grado de felicidad. Mientras creamos las promesas del pecado viviremos esclavizados.

Pero no tiene que ser así. No tenemos que vivir esclavizados al pecado. No tenemos que vivir creyendo las falsas promesas del pecado que prometen agrado cuando en realidad nos destruyen.

Vs. 13. Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. Pablo da gracias a Dios porque estos hermanos tesalonicenses son amados por el Señor y escogidos para salvación. ¿Eran los tesalonicenses unos cristianos especiales o son todos los creyentes amados por el Señor y escogidos para salvación? No eran cristianos élite. La Biblia enseña claramente que Dios ama a todos los creyentes y los escoge para que vivan vidas santas, para que sean santos y sin mancha delante de El.

Estas palabras se aplican perfectamente a todos los cristianos. Si eres cristiano, eres amado por el Señor y escogido para salvación. Permite que esa verdad penetre tu mente y tu corazón. Eres amado por el Señor.

El Rey y Creador del universo te ama. Cuando te mira, su corazón se alegra. Y una de las muestras de su gran amor es que no te va a dejar esclavizado a tu pecado sino que ha prometido salvarte de tu pecado.

## **EL ORDEN CORRECTO**

Si eres de aquellos que estás buscando de Dios, pero no sabes si estás listo para seguir por completo al Señor, tal vez lo que te está impidiendo es un error muy común en las personas y que este pasaje nos ayuda a resolver. Si te preguntará: “¿Qué te impide seguir a Cristo de todo corazón?” ¿cuál sería tu respuesta? Examínate y escudriña dentro de ti. ¿Por qué?

Pienso que para un gran número de ustedes, se debe a un impedimento moral. Tú sabes que Dios es Santo y Bueno, pero que tú mismo no eres tan santo y bueno. Entonces estás esperando reordenar tu vida (santificarla un poco) antes de dar el gran paso. Quisieras estar un poco más limpio. ¿Sabes qué? Esa es una lógica irracional.

Analicémoslo con el caso de un problema de salud. ¿Te suena lógico la idea que una persona enferma espere sanarse un poco antes de visitar al médico? Pues tampoco es lógico que un pecador espere a ser menos pecador para visitar al Salvador.

Nuestro pasaje dice : **Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.**

La palabra santificación significa aumentar en santidad. Dios no espera que la gente se santifique a ellos mismos para entonces salvarlos, sino que la santificación es parte de su obra de salvación. Noten que el pasaje dice: Salvación mediante la santificación. Dios no salva a los santos, sino que salva a pecadores para hacerlos santos.

Los cristianos también batallan a diario con el poder engañoso del pecado. El pecado sigue presentándose de manera atractiva buscando que creamos su mentira. Entonces, como cristianos, una de las preguntas más importantes que debemos hacernos y buscar responder es: ¿Cómo puedo creer menos las mentiras del pecado y así ser más santo?

## **SANTIFICACIÓN POR EL ESPÍRITU Y FE EN LA VERDAD**

Durante el resto de este mensaje nos concentraremos en la frase: Santificación por el espíritu y la fe en la verdad.

Santificación es lo mismo que ser más como Cristo, ser más obediente a la voluntad de Dios. Todo verdadero creyente quiere ser más santo; anhela la santificación.

¿Cómo ocurre la santificación en una persona? ¿Es obra de Dios solamente o el hombre participa de alguna manera?

El texto es claro. La santificación ocurre por dos medios que trabajan juntos: el Espíritu y la fe. Noten que Espíritu está escrito con mayúscula. Es porque se refiere al Espíritu Santo. La santificación ocurre por obra del Espíritu Santo. Pero Dios no actúa solo. La santificación también requiere de la fe de la persona; “fe en la verdad”.

La santificación inicia con una obra del Espíritu de Dios.

**Tito 3:5** – **El nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo.**

Lo primero que sucede en la vida de una persona que inicia el proceso de santificación es que su corazón es regenerado y renovado por el Espíritu Santo. Regenerar es lo mismo que nacer de nuevo y renovar es hacer nuevo. Esto es sumamente importante que lo entendamos. Una vida santa inicia con un cambio de corazón y esto es un regalo de Dios.

Por eso dice el pasaje: “No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia”.

Dios no le da un nuevo corazón a los que se lo ganan, sino que es algo que surge de su misericordia.

Cuando Dios regenera y renueva el corazón de un pecador, los deseos cambian. Un nuevo corazón implica nuevos ojos. Dice la Biblia que el diablo tiene cegado a los incrédulos, pero cuando el Espíritu cambia el corazón, recibe vista espiritual. Lo que antes se veía atractivo ahora se ve detestable. Ya no es tan fácil de engañarlo.

Pero también un nuevo corazón implica nuevos amores o nuevos deseos. Todo el mundo hace lo que desea. Aun el que se suicida lo hace porque desea salir de sus problemas. Obviamente, está engañado. El que miente, el que roba, el que comete inmoralidad sexual y cualquier otro pecado, no lo hace por deber, sino por deseo. Cuando el Espíritu regenera el corazón, este tiene nuevos deseos y como resultado de esos nuevos deseos, obedece los mandamientos de Cristo.

**Juan 14:23-24** - Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. (24) El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió. ¿Quién guarda (obedece) la palabra de Cristo? El que lo ama. Solo una persona con un corazón que ama a Cristo, obedecerá su palabra.

Así que lo primero que se necesita para crecer en obediencia y santidad es un nuevo corazón. Esto es un acto soberano que solo Dios puede hacer. Nadie puede cambiarse su propio corazón. Pero el Espíritu de Dios no solo nos cambia el corazón, sino que también hay algo que nos corresponde; fe en la verdad.

Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

Fe es lo mismo que creer y como vimos al inicio, hay una relación directa entre lo que crees y como vives. Así como uno hace lo que desea, uno toma decisiones basado en lo que cree. Y todo el mundo tiene fe. Todo el mundo cree. El asunto no es saber si crees, sino en que crees. Nuestro texto enfatiza en la santificación por la fe en la verdad

¿Cuál es la verdad que al creerla somos santificados?

**En Juan 17:17**, Jesús orando al Padre ora de la siguiente manera: “Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad”.

Nuestra vida se asemejará más a la de Cristo a medida que crea más en su Palabra. A eso lo pudiéramos llamar santificación por medio de la fe.

Un ejemplo lo encontramos en Hebreos 11:8 “Por la fe Abraham, al ser llamado, obedeció, saliendo para un lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba”.

Dios llamó a Abraham. Abraham recibió con fe la palabra de Dios que le estaba llamando y como resultado obedeció.

Nosotros estamos de continuo expuestos a la Palabra de Dios. La leemos, la escuchamos predicada y enseñada, la memorizamos, la estudiamos, pero nada de eso dará fruto de obediencia, si no la creemos.

Si yo le digo a mi hija que recoja su habitación, ella no va a venir una hora después a decirme: “Papi, ya memoricé lo que me mandaste.” Eso está muy bien, pero eso no fue lo que le pedí. Tampoco va a decirme: “Papi, ya sé decir ‘recoge tu habitación en griego’”. Eso no es aceptable. ¿Y que tal si ella me dice: “Mis amigas y yo nos vamos a reunir todas las semanas a estudiar cómo se deben recoger las habitaciones”? Nada de eso cumple con lo que le he pedido. Ella sabe que lo que tiene que hacer es recoger su habitación. El asunto es que sabemos que eso no funciona, pero por alguna razón pensamos que podemos hablarle así a Cristo.

Más bien, él dice: “¿por qué me llamáis: “Señor, Señor”, y no hacéis lo que yo digo?”

Cristo nos manda a ser santos y espera que le obedezcamos. El problema que enfrentamos es que nos llega la convicción, determinamos obedecer, pero con frecuencia nos topamos con una pared. Es como si se necesitara un milagro. Y es así, la santificación es un milagro. Es una obra que sucede por el poder del Espíritu de Dios, pero nos conectamos a ese poder en nuestras vidas por fe.

Tomemos el caso de un taladro. El taladro tiene todas las cualidades para perforar paredes, pero sin energía eléctrica realmente es imposible. La electricidad le provee el poder para llevar a cabo la obra de perforar y el cable es el medio por el cual el taladro se conecta con la fuente para recibir el poder que necesita. La fe opera de manera similar.

**Gálatas 3:5** - Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Entre esas maravillas está el poder para matar el pecado en tu vida y crecer en santidad. Me conecto al poder del Espíritu por el oír con fe. Cuando te expones a la Palabra de Dios no solo la escuchas, la entiendes y la estudias, sino que la crees. Cuando la Palabra de Dios para ti no es solo meras palabras, sino que la recibes con fe, crees de todo corazón que es la verdad y que te conviene obedecerla, entonces habrá fruto de obediencia. Lo que hacemos es un resultado de lo que creemos.

Así que la santificación en la vida de una persona viene como resultado de un corazón transformado por el Espíritu de Dios que oye con fe su palabra y actúa basado en lo que El ha dicho.

En este momento de tu vida, ¿Qué te está llamando Dios a hacer?; ¿cuáles cosas Dios te está llamando a dejar y cuáles te está llamando a abrazar?

Tal vez has estado viviendo de manera muy pasiva. No has estado sirviendo al Señor con tus dones, o quizás hay ciertos pecados que has albergado y tolerado en lugar de matar.

¿Obedecerás la voz de Dios? Aunque parezca imposible, puedes conectarte al poder de su Espíritu creyendo. Cree en sus promesas. Cree que te ama y que no te va a pedir nada que no sea para tu mayor bien. Cree que nunca te dejará. Créele cuando te dice que si le sirves, El proveerá las fuerzas.

Quizás tu caso es algo diferente. Has estado visitando, sabes que Dios te está llamando al arrepentimiento. Eso requiere de un milagro, pero no tuyo, sino de Dios. Confía en el.

“El que viene a mí, no le echo fuera”.

“El que confiesa y se aparta alcanzará misericordia”

“Cree en el Nombre del Señor Jesús y serás salvo”.

AMÉN